



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Clemencia Chávez Silva

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Clemencia Chávez Silva

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Clemencia Chávez Silva
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Clemencia Chávez Silva	11
Trabajando estaba cuando fue el golpe militar	12
Los días después del Golpe... buscando a mi papá...	13
Encontramos a mi papá	16
La vida continúa... nos sentimos apoyadas	18
Discriminación por ser hija de un ejecutado	19
La Agrupación	19
El mosaico de mi papá	20
El paseo de la memoria	21



Carlos Chávez Reyes

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Carlos Chávez Reyes es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 53 años al momento de su detención y ejecución, casado. Se desempeñaba como obrero agrícola y no tenía militancia política conocida. El 17 de septiembre de 1973, se produjo la ejecución de cuatro personas, entre ellos Carlos, que se presentaron voluntariamente a la Subcomisaría de Carabineros de Paine, tras ser citados e informados a través del presidente del asentamiento Paula Jaraquemada, ex-fundo San Francisco de Paine. Los detenidos fueron sacados en la madrugada del 18 de septiembre por un grupo de carabineros y civiles, y llevados en un furgón escoltado por varios vehículos particulares hasta el cerro Collipeumo, donde los ejecutaron. Los cuerpos fueron lanzados al río del mismo nombre. La autopsia practicada el 20 de septiembre de 1973 concluyó que la causa de muerte de las cuatro personas fueron las heridas de balas.

A continuación, presentamos el testimonio de **Clemencia Chávez Silva**, hija de Carlos. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Clemencia y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción. Participó de la conversación Rosa Chávez Silva.



Clemencia Chávez Silva

Testimonio de Clemencia Chávez Silva

Mi papá, Carlos Chávez fue nacido y criado en Paine. Mi mamá, Carmen Silva, Carmela, de muy niña vivía en San Vicente de Tagua-Tagua. Nunca he sabido a qué edad llegó con su familia a Paine. Lo que sé es que siempre fueron de Paine, del sector San Miguel.

En el fundo San Francisco trabajaba mi papá. Era mediero con los señores Tagle, ellos trabajaban mucho tiempo. Mi papá no trabajaba en el fundo de ellos, no era trabajador, era como arrendatario, un mediero.

Mis papás se casaron siendo grandes, de unos 35 años. Mi mamá vivía en el fundo San Miguel y mi papá en el fundo San Francisco. Entre sus familias se conocían, en generaciones antiguas

eras compadres. Ellos siempre vivieron en el sector de San Miguel, hasta que se fueron al asentamiento Paula Jaraquemada¹. Mi papá era mediero, le pagaba a una persona, que vivía con nosotros, para que cumpliera la obligación de estar en el fundo.

Nosotros fuimos cuatro hermanos, dos que estamos vivas y dos hermanitos que fallecieron. El mayor falleció casi a los dos años, tuvo un accidente, después vine yo, después mi hermana y el guaguito que murió después del parto.

Mi papá no perteneció a ninguna directiva del asentamiento. No pertenecía a nada porque nunca le gustó, además que escasamente aprendió a escribir su nombre cuando nosotras comenzamos la escuela. Y así firmaba, pues no sabía leer ni escribir. A él le gustaban mucho las

¹ El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de Asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

carreras, iba el día domingo a Santiago y siempre me pedía a mí que le comprara el diario y le viera las carreras.

Era muy reservado, muy reservado, era poco lo que le podíamos escuchar decir. Quizás con sus amistades comentaba algo sobre lo que estaba ocurriendo en los asentamientos con la Reforma Agraria.

No era muy sociable, pero con las personas que le caían bien podía entablar una conversación. Siempre venía una prima con su marido desde Santiago y con él le gustaba mucho conversar. Tenía su amigo de Curacaví, Carlos Pinto, con él salían y se perdían dos o tres días.

Trabajando estaba cuando fue el golpe militar

Entré el 1 de Agosto del 72 a trabajar. Con lo que ganaba fui tomando cursos de contabilidad, de cajera. Trabajé un año y postulé a los asentamientos que se fueron formando. Primero trabajé en el asentamiento donde vivía quién más tarde fue mi suegro y otras personas conocidas. Después me fui haciendo conocida en los otros asentamientos y me hice cargo de dos cajas más.

Llevaba casi un año trabajando en el asentamiento y vino el golpe de Estado. Ese día fui a trabajar a otro asentamiento, a Santa Ana, camino a Huelquén. Estaba trabajando tranquilamente cuando llegó una señora y me dice “Señorita Clemencia, no sabe lo que pasó en Santiago. Hubo un golpe militar”.

Justamente ese día todos los trabajadores de los asentamientos del sector se fueron al fundo Cachantún para hacer una toma. Eran apoyados por muchos otros asentados de Acúleo y de muchos otros lugares. Muy temprano partieron para allá, algunos pasaban en colosos. Me cuenta mi suegro que ellos iban hacia el fundo cuando alguien los detuvo y les dice “Devuélvanse porque hay un golpe militar”.

Esta experiencia nunca se me ha olvidado. Ordené mis cosas, tomé la bicicleta y me fui para la casa. Fue impresionante ver los vehículos, los tractores, los coches, la gente a caballo, en colosos, que volvían muy rápido a sus casas, a sus asentamientos porque lo que estaba pasando era algo muy grande, muy fuerte y sin saber todo lo que vendría. Llegué a mi casa, la luz estaba cortada, estaba mi papá, mi mamá y mi hermana y escuchábamos una radio chiquitita.

Mi papá me dice “Te viniste al tiro”, no había teléfono donde yo pudiera llamar y le digo “Uy Tati lo que está pasando” - “Si pues hija, es algo grande”. Conversé con él y le pregunté “¿Qué consecuencias puede traer esto?”- “Bueno, hay que esperar lo que pase, ojalá esto no siga avanzando”. Escuchamos las noticias en la radio.

Los días después del golpe... buscando a mi papá

Fueron terribles, terribles, daba susto porque si bien se podía salir a comprar, por el toque de queda había que volver muy rápido.

Tengo grabado el recuerdo del día 17 de septiembre, con mi hermana decidimos ir al pueblo de Paine para comprar algo para el 18. “Vamos a ir a comprar al pueblo” y mi mamá nos dice “Ya, vayan pero vuelvan luego porque va a ser el toque de queda”. Fuimos rápidamente a comprar y siempre me acuerdo que compré una colonia que le tomé mucho rechazo pues me trae los recuerdos de mi papá yéndose hacia la comisaría. Compramos las cosas que íbamos a comprar y nos regresamos a la casa. Llegamos felices a la casa, cuando estamos entrando vemos a mi

papá que va con su sombrero, con un chaleco que se lo había tejido la tía Malena y una chaqueta que se la ponía en el hombro.

“Tatita para dónde va si ya es toque de queda” le digo. Entonces se para, nos mira y nos dice “Voy a dar una declaración, voy y vuelvo, quédense con su mamá y lueguito regreso”, a mí me dio una cosa extraña. Entré a la casa y mi mami estaba llorando, llorando, llorando “Pero mami ¿qué pasa?” y nos dice “Chiquillas al Tati le llegó una citación y tiene que ir a la comisaría a dar una declaración”.

Mi papá prefirió presentarse en la comisaria antes que vinieran en la noche a buscarlo. Se sabía que en esos días muchas casas del sector fueron allanadas, les pegaban a la gente. Por lo mismo mi mamá nos dice *“Entonces antes que vengan aquí a la noche, para que ustedes no se asusten él quiso ir mejor y dar la declaración y vuelve luego”*, pero mi mami lloraba, lloraba, yo no sé qué fue lo que él le dijo pero ella lloraba mucho.

Yo salí detrás de él y le dije “¿Tatito lo acompañó?” “No mocosita, quédense” y yo me quedé en la calle y lo vi hasta que él desapareció de la vista (Rosa Chávez).

Salimos todas y lo vimos caminar hacia el pueblo de Paine. *“Pero mamita si él va, ¿va a volver?”* le pregunté. Tenía que volver pues se suponía que él iba a dar esa declaración e iba a regresar. Pasaron las siete, las ocho, las nueve, empezó a oscurecer, pasaban los camiones de los milicos, carabineros con las metralletas. Nosotros salíamos corriendo a mirar y nunca regreso.

Pasamos la noche solas, casi no dormimos. Desde otros sectores se sentían balazos, gritos, disparos, ¡Uy qué terrible! y mi mamá lloraba, lloraba y decía *“Chiquillas no aguanto esto, tengo una angustia, tengo una angustia, voy a ir tempranito a la comisaría a ver qué pasó”.*

Mi mamá se arregló y salió a la comisaría. Nosotras nos quedamos en la casa y vinieron dos amigas a acompañarnos. Mi mamá llegó a la comisaría pero no pudo avanzar más allá del Estadio porque estaba todo acordonado con carabineros y uno de ellos le dice *“Señora para dónde va”*, ella respondió *“Yo vengo a saber de mi marido porque se vino a presentar para dar una declaración con otras personas y hasta el momento no sabemos nada y yo quiero saber de él, qué pasó”*. Como mi mamá insistía en pasar, el carabinero le dice *“Señora váyase*

a su casa que puede volver hoy día o como no pueda volver nunca más”.

Con esas palabras mi mamá llegó a la casa deshecha llorando.

Mientras mi mamá andaba en la comisaría, llegó a la casa Mario Tagle², unos de los dueños del fundo, y preguntó si ella tenía noticias de mi papá. Dijo que iba a averiguar por mi papá pero nunca hizo nada. Siempre digo si mi papá trabajó mucho para ellos y si todos ellos andaban en esas noches, entonces si ellos sabían que él era del fundo ¿por qué no lo sacaron o averiguaron quienes estaban en la comisaría? La lista de las personas que debían ir a declarar fue hecha por otro de los Tagle y se la entregaron al presidente del asentamiento, Carlos Pacheco y él fue a avisarles que debían presentarse para una declaración.

Mi mamá también fue donde Sagredo, un carabinero amigo que iba a la casa porque una tía materna le daba pensión. Él y su esposa nos

² Mario, Ricardo y Yule Tagle son algunos de los civiles involucrado en la represión, detención y posterior desaparición y/o ejecución de varias personas de Paine.

conocían de muy niñas, conocían a mi papá porque les hacía trabajos en el sitio donde vivían ellos. Por lo que pudimos averiguar, Sagredo estaba en la comisaria cuando mi papá llegó a presentarse y tampoco hizo nada, por último haberle dicho *“Póngase allí, después lo vamos a conversar”* pero no hizo nada.

Sagredo negó todo, negó que lo había visto y mía tía le dijo *“¡Pero Víctor cómo dices tú que no lo has visto y yo estoy viendo algo que es de mi cuñado!”*. Andaba trayendo el reloj de mi papá.

Donde me decían que podía estar mi papá yo iba, una vez fui al Estadio Nacional³. Aprendí a conocer Santiago, mi hermana se quedaba en la casa con mi mamá y yo me iba temprano, salía en la primera micro a Santiago, fui a la Fiscalía, donde me decían que iban a salir listas allá iba. También fui al Estadio Chile⁴. Por ser

³ El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales

⁴ El Estadio Chile, actualmente Estadio Víctor

menor de edad no me dejaban entrar a todos lados, llevaba mi carnet de identidad, pero no me dejaban.

Encontramos a mi papá

Alejandro Bustos, el Rucio colorín, fue el único sobreviviente del grupo en que estaba mi papá y por él se supo el lugar donde había sido ejecutado mi papá y tres personas más, el mismo día que se presentaron en la comisaría. Después de torturarlos en el calabozo, los llevaron en ropa interior al sector de Collipeumo y los mataron.

El tío Pancho, quien después se vino a vivir con nosotros, iba en carretones donde

Jara, fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.

el Rucio colorín dijo que estaban, iban todos los días a buscarlos, todos los días hasta que un día encontraron el cuerpo (Rosa Chávez).

No recuerdo cuántos días después del 11 de septiembre, estaba trabajando y me llega a buscar uno de mis tíos, el tío Pancho y me dice “Clemita quiero que nos vayamos al tiro para que vaya a ver a su mamá, vaya a ver a la Carmela”. Me explicó que se enteraron de una noticia y que mi mamá estaba muy mal. Me fui en bicicleta y llegué donde mi abuelita que vivía en San Miguel y estaba mi mami deshecha. La tenían recostada en una cama, estaba mi abuelita y claro, se había enterado que habían encontrado muerto a mi papá. Mi mami me abraza fuerte y como que se desmayó.

Para mí fue tan fuerte ver a mi mamá como estaba y saber que a mi papá lo encontraron, que lo encontraron muerto, fue terrible. Pensé que había que llevarla al consultorio porque no la podíamos dejar como estaba. Al lado de la casa de mi abuela había un camión verde y lo conseguimos para llevarla a la posta. Mi mamá cayó en un estado de shock.

Después me enteré que la señora Anita, la mamá del Alejandro Bustos mandó a llamar

llevaran los cuerpos al Instituto Médico Legal y no los tuvieran tanto tiempo en la comisaría.

Como no tenía 18 años para el reconocimiento de mi papá tampoco pude ir. Yo quería ir, quería ver si realmente era él, si realmente le pusieron la ropa, pero no me dejaron. Fueron dos tíos por parte de mi papá, dos tíos por parte de mi mamá y dos primas. Mi prima Rosa y el tío Guillermo fueron los que reconocieron a mi papá.

Tenía la esperanza cuando llegaron al cementerio de Paine, nosotras íbamos a poder ver a mi papá, pero eso fue lo más terrible, lo más terrible es que el ataúd venía sellado, no pudimos. En esos días, además no se le podía hacer una misa, no se podía reunir gente. Mucha gente de los asentamientos donde yo trabajaba y mi papá era conocido querían venir a acompañarnos y vinieron pero estuvieron distribuidos por el cementerio, unos por allá, otros por allá, uno veía caras no más que estaban lejos.

a mi mamá y le dice “Carmelita venga, le tengo algo que mostrar”. Para mi mamá fue impresionante llegar a la casa de la señora Anita y ver a Alejandro que estaba vendado entero, las manos, la cara y sabiendo que él se había ido con mi papá, le dice “Alejandro ¿por qué está así y dónde está Carlos?”. Alejandro se puso a llorar “Carmelita yo me quedé vivo pero a los otros compañeros que iban los mataron, en Collipeumo están” y ahí mi mamá perdió la noción.

Mi mamá no sabía dónde era Collipeumo. Se armó un grupo con familiares de mi papá, con gente de mi trabajo y que conocían a mi papá para salir a buscarlo y eso que no se podía andar en grupo. Estuvieron varios días recorriendo el Estero, al segundo día apareció Orlando Pereira y don Raúl Lazo. Al tercer día apareció mi papá. El último en aparecer fue el papá de la Sari⁵. Así fue como mi mamá se enteró y como nos enteramos nosotros.

Los patrones de mi prima Rosa eran amigos del Capitán Nelson Bravo, así que a través de éstos se hicieron todas las gestiones para que se

5 Sara es hija de Pedro Luis Ramírez Torres, detenido y ejecutado de Paine.

La vida continúa... nos sentimos apoyadas

Fue muy complejo. Mi mamá en estado de shock, mi papá muerto y nosotras ¿qué hacíamos? Nunca me olvidaré del apoyo de los tíos de ambos lados de la familia y amistades que siempre estuvieron con nosotros. Nunca nos sentimos solas. Incluso siempre nos visitaba la familia de una prima, Eliana, y una vez, cuando venían hacia nuestra casa, se llevaron a su marido a la comisaría para un interrogatorio.

Cuando mataron a mi papá yo tenía 17 años con 10 meses, nunca se me olvida. Entonces tuve que dejar de estudiar para solo trabajar ¡¿Qué íbamos a hacer las tres mujeres?! Mi mamá era modista, así se ganaba la vida.

De muy niña tiene que haber trabajado en costura porque nosotras desde niñas que la vimos coser. Mi hermana, Rosa, tomó la herencia de mi mamá porque ella también se dedica a la costura.

Cuando se acercan estas fechas yo no me siento muy bien, me pongo nerviosa y preferiría que no existieran, incluso estoy en tratamiento con medicina alternativa. También estuve con una sicóloga que venía a la Agrupación y ella me decía *“Tenemos que sacar todo esto, tú tienes que liberarte y eso mismo te va a hacer descansar, que tu papá descanse bien, porque con todo esto que tú tienes nunca va a descansar en paz porque las ve sufrir. Lo mismo con tu mamá, también se fue. A ella le dio una trombosis porque se guardó todo, todo, todo, sufrió todo, entonces después no dio más”*. Gracias a Dios cuento con el apoyo de mi marido, que siempre ha estado conmigo y de mis tres hijos. Ellos nunca me han dejado, siempre me acompañan cuando tengo cosas que hacer relacionadas con mi papá.

Tiempo después, el 16 de octubre de 1973, detienen y hacen desaparecer a dos hermanos de mi mamá, Luis y Manuel Silva Carreño.

A Luis lo detienen en el sector de 24 de abril⁶ y a Manuel en el sector de San Miguel de Paine.

Discriminación por ser hija de un ejecutado

Recibimos muchas humillaciones por ser hijas de un ejecutado. Para toda la gente mi papá era un comunista, un terrorista. Íbamos algún lugar y aunque no nos decían directamente notába-

⁶ El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

mos que murmuraban *“Mira esta es la hija de tal persona, o esa fue hija de tal y por algo los mataron en estas fechas”*.

La Agrupación

Fue mi marido y mis hijos quienes me motivaron a entrar a la Agrupación. A mí me daba miedo ir a una reunión, pensaba que nos iba a pasar algo, que iban a perseguir a mi marido, a mi sobrino, a mi hermana, a mis hijos. Pensaba que ellos siempre iban a estar perseguidos y ellos me decían que no, sobretodo mi hija, que ahora es profesora, *“Mami tú tienes que botar todo esto que tienes, no puedes vivir toda la vida con esto, porque pasó pero hay de alguna u otra manera que olvidar o remediarlo”*.

A mis hijos, cuando eran niños, nunca les comenté lo que pasó con mi papá, pues yo decía *“Ellos van a tomar rebeldía a lo mejor con las mismas familias que nos hicieron estas cosas”*, porque siempre hemos vivido en Paine, cerca de la gente que mató a nuestro papá. Ahora

que ellos son grandes, que son profesionales, yo me solté más.

Después me fui metiendo un poco más en la Agrupación. Sentía que era algo familiar porque era toda gente conocida, gente que habíamos pasado lo mismo. Siempre llegamos a la conclusión que todas hemos sufrido lo mismo pero de diferentes maneras lo hemos sufrido. En el 2005 fui elegida tesorera de la Agrupación y hasta la fecha lo soy.

La Agrupación ha sido especialmente un gran apoyo. Un gran apoyo para todas las familias que hemos sufrido este dolor, lo que hemos pasado, entonces es como apoyarse entre todos. A veces me arrepiento de no haber participado antes, porque se conoce a muchas personas y se llega a lugares que nunca se pensó en llegar, como los Tribunales de Justicia.

El mosaico de mi papá

El mosaico lo hicimos con mi hermana y los hijos de ambas. Conversamos entre todos y uno de mis hijos propuso hacer algo relacionado con el trabajo que hacía en campo, pues le gustaba sembrar, le gustaban los animales.

Mi hijo José Luis hizo un borrador y nos preguntaba por ejemplo si nos parecía poner una sandía, el caballo. Yo propuse poner unos sauces porque donde siempre trabajaba, le encantaba dormir la siesta debajo de los sauces.

En familia íbamos a trabajar. El mosaico tiene hartas sandías, los sauces, unos arados, la yegua blanca que era su adoración. Tiene una paloma con cinco lágrimas de sangre, es como si la paloma estuviera pidiendo justicia por las cinco personas que estaban con mi papá.

El paseo de la memoria⁷

Cuando paso en auto por el Paseo de la Memoria le digo *"Hola Tati, cuídame, protégame"* a pesar que me dicen que a los muertos no hay que pedirles protección, que no es bueno. Pero igual paso por allá y le digo *"Acompañeme"*. Lo miro, le tiro un beso y paso.

Siempre he tenido la idea de hacer un diario de vida desde cuando empezó lo que nos pasó y hacer un relato. Aún no me he dado el tiempo, pero me lo voy a dar.

⁷ En el 2013 se inauguró la remodelación del Estadio Ferroviario. En el cerco perimetral se instalaron 70 pinturas de las fotografías de los detenidos y ejecutados de Paine.



